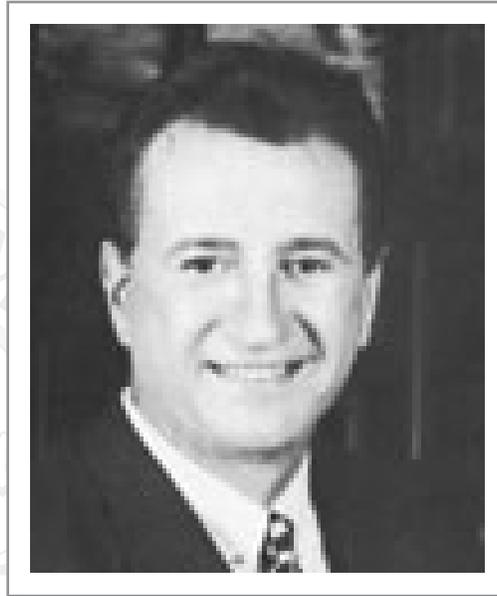


# 1988-1989



## ATILANO CORDERO BADILLO

*“Ser Presidente de la Cámara de Comercio de Puerto Rico constituyó para mí un capítulo fundamental en la universidad de la vida, un año completo de responsabilidad crucial y sería de evaluación y ejecución constante del balance entre la intención individual y el trabajo colectivo.”*

Ocho años después de haber sido Presidente de la Cámara de Comercio de Puerto Rico, con la oportunidad de escribir para estas Memorias, coincido, en primer lugar, en que este documento histórico será instrumental, no sólo en arrojar luz sobre la trayectoria de la Cámara de Comercio de Puerto Rico como institución de vanguardia, sino como crónica velada y rica de la fuerza de la empresa privada en nuestro país y de los líderes que la han capitaneado durante los últimos seis lustros de un siglo que ha redefinido las relaciones empresa privada/gobierno y las relaciones comerciales a nivel internacional.



# 1988-1989

## Atilano Cordero Badillo

En segundo lugar, concluyo que el acto de hacer memoria -y de eso se trata este documento- sobre el trabajo realizado en determinado momento, es arduo por dos vertientes entre las que se corre el riesgo de oscilar: el olvido de gestiones importantes y positivas que contribuyeron al desarrollo de la institución y del país, por un lado, y la exageración que podamos hacer de esas gestiones, olvidando la conciencia histórica de relevo de liderato y, sobre todo, los colegas, compañeros y personas que nos ayudaron a realizar el trabajo y a alcanzar las metas que nos propusimos.

Ser Presidente de la Cámara de Comercio de Puerto Rico constituyó para mí, en ese sentido, un capítulo fundamental en la “universidad de la vida, un año completo de responsabilidad crucial y seria de evaluación y ejecución constante del balance entre la intención individual y el trabajo colectivo. Es ésc el marco necesario en que reflexiono para estas Memorias.

Los hombres, como las instituciones, pueden desempeñar un papel protagónico en el desarrollo social, económico y cultural de su país en la medida en que se empeñan en dar de sí lo mejor de su proceder. Sus actuaciones y sus actitudes propenderán al éxito y a la consecución de me-

tas realistas y útiles si asumen posiciones que vayan más allá del quehacer cotidiano.

Cuando asumí la Presidencia de la Cámara de Comercio me comprometí a fundamentar mi gestión en aquellas posiciones que ayudaran a crear una imagen positiva de la empresa privada. Asumimos posiciones con valor, determinación y sin ambages y con el más firme propósito de lograr el pleno desarrollo y bienestar del comercio puertorriqueño.

Durante el año de mi presidencia se realizó, por primera vez en Puerto Rico, el Primer Encuentro con el Gobierno. Esta actividad, realizada en el Hotel Caribe Hilton, contó, como oradores y como participantes activos, con los presidentes de las cámaras legislativas, con todos los jefes de agencias gubernamentales y con representantes en diferentes posiciones cruciales, tanto del poder ejecutivo como del mundo político. El objetivo era tener una visión global del estado del país, exponer todos los problemas de orden político, legislativo, social y cultural, y discutir, analizar y presentar posibles soluciones a los mismos.

Con esta primera actividad comenzábamos a dar forma y a implantar a conciencia el lema que decidimos que regiría nuestra

gestión presidencial: Gobierno y empresa privada: unidos para el desarrollo de Puerto Rico. La riqueza de esa experiencia en todos los órdenes fue tal que su realización regular debería ser una tradición insoslayable de la Cámara.

Me tocó durante mi presidencia la extraordinaria ocasión de celebrar los setenta y cinco años de vida de la Cámara de Comercio. Para ello celebramos una actividad social de gran impacto durante la cual se le rindió homenaje a las empresas miembros de la Cámara que tenían a su haber setenta y cinco años o más de operaciones exitosas en el país. Durante la celebración contamos con la presencia y apoyo de las más distinguidas personalidades del gobierno, de la política, del cuerpo consular y del sector comercial. En la misma estuvieron desde el Cardenal hasta Doña Fela.

Por primera vez en la historia del país, se logró durante ese año un consenso sobre un asunto de máximo interés público y que ocupó por años la atención de la Cámara: la Ley de Cierre. Gracias a la gestión entusiasta y férrea de la Cámara, se logró un consenso sobre horario y otros factores de dicha ley, con el compromiso de los protagonistas de los sectores empresarial, cívico,



# 1988-1989

## Atilano Cordero Badillo

religioso y social del país en aquel momento.

Por primera vez también, y como un nuevo servicio de análisis y orientación a los socios y a la comunidad en general, iniciamos un programa radial llamado “Enfocando”. Este programa, como muchas otras gestiones realizadas con y a través de los medios de comunicación, hacía patente nuestro compromiso con la necesidad de fortalecer y hacer más’ amplia la presencia de la Cámara de Comercio como entidad hacedora de opinión pública con un rol decisional en relación al quehacer y futuro del país.

La Primera Convención de Medio Año fue una iniciativa dirigida a tener una ocasión propia, a mitad del año presidencial, para discutir asuntos imposterables y trazar la política de la Institución en relación a los mismos. La Reforma Educativa, el desarrollo de pequeños negocios, la propuesta legislación sobre un seguro de responsabilidad pública para todo vehículo de motor (proyecto que es una realidad hoy día) y los procedimientos de subasta y compra del gobierno, fueron sólo algunos de los asuntos analizados en esa ocasión. Durante esta actividad le rendimos también homenaje a Rafael “Papi” Carrión, quizás el último que recibiera. Considero que por

su función de agrupar a los socios de la Cámara a medio camino de la gestión de un Presidente para lograr el mayor análisis posible sobre temas de prioridad, la Convención de Medio Año debería ser una tradición también para la Institución.

Reactivé todos los comités de trabajo de la Cámara y fue la participación activa de numerosos socios en los mismos el factor decisivo en el éxito de las gestiones realizadas de 1988 a 1989. Del mismo modo, la realización de más de cincuenta talleres, seminarios, foros, almuerzos de socios y reuniones de confraternización apuntaron hacia una Cámara de Comercio viva y dinámica, coniente de su rol institucional de educar y de servir a sus socios y al país. Si hubo éxito en las gestiones realizadas, definitivamente se debió al tiempo y trabajo que destinaron los presidentes y los miembros de comités a alcanzar las metas trazadas.

El cabildeo fue prioritario durante nuestra presidencia. Las cámaras legislativas y las agencias de gobierno recibieron con atención y respeto nuestros planteamientos sobre proyectos o propuestas que incidían en la supervivencia y funcionamiento del propio gobierno, del sector comercial y del consumidor. Ahí está nuestra iniciativa para propulsar la im-

prorrogable reestructuración del Departamento de Comercio, el impulso vigoroso para la definición de una política pública en torno a la privatización de servicios públicos como parte de una reestructuración gubernamental dirigida a lograr un infraestructura más eficiente y productiva (visión que apenas hace unos pocos años se comienza a cuajar en el país), nuestros enérgicos planteamientos para evitar la aplicación de reglamentación de rótulos iújusta y caprichosa y la detención de la aplicación de enmiendas a los reglamentos para el cobro de arbitrios, que logró detener una crisis fiscal en el país, entre otras importantes gestiones de cabildeo realizadas.

Con el lema Puerto Rico en el Escenario de las Américas celebramos nuestra Septuagésimo quinta Convención, convención que contó con la participación histórica del Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA), el Hon. Joao Clemente Baena Soares, como orador. Era la primera vez que un Secretario General de la OEA visitaba Puerto Rico... y lo logró la Cámara de Comercio.

Gracias a nuestra iniciativa de consolidar un Consejo de Empresarios de Costa Rica y Puerto Rico, el gobernador creó una Oficina Comercial de Puerto Rico en



# 1988-1989

Atilano Cordero Badillo

Costa Rica, uno de los países centroamericanos con los que nuestro país mantiene un fuerte intercambio comercial.

Una de las gestiones que más orgulloso me hizo sentir ese año de trabajo fue la realización, también por primera vez en nuestro país, del Acto de Reflexión sobre la campaña eleccionaria del 1988, quizás la actividad ecuménica más importante jamás realizada en Puerto Rico. Los candidatos a la gobernación dejaron momentáneamente a un lado las rivalidades políticas y se unieron para pedir a Dios una campaña honesta y libre de violencia. El Acto de Reflexión fue transmitido por televisión. La ceremonia de oración y reflexión por Puerto Rico reunió, además, a numero-

sos otros líderes políticos, líderes cívicos y religiosos y a ciudadanos particulares que, desde sus oficinas, residencias u otros lugares de trabajo, participaron de la misma gracias a una cadena radial que auspició la Asociación de Radiodifusores.

Todas las actividades de la Cámara que ya se habían convertido en tradición, como el importante Foro-Taller Anual sobre Perspectivas Económicas y las misiones comerciales fuera del país, las conceptualizamos y ejecutamos con el mismo entusiasmo y compromiso que si hubieran sido una idea nueva surgida durante nuestro año presidencial.

Tengo que decir que encontré en la Cámara de Comercio líde-

res y profesionales entre los que la sana divergencia de criterios, la respetuosa discrepancia y el ánimo polémico y analítico que, llegado el momento de tomar postura y decidir, se convertían en sólido frente común, espíritu conciliador y conciencia de la fuerza colectiva.

Sólo me queda -después de recordar aquel año- ola satisfacción del deber cumplido, el orgullo de haber tomado la batuta, en ese relevo tan enriquecedor, de ex-presidentes que realizaron una magnífica labor por la Cámara y por Puerto Rico y de haber hecho una, si no modesta, útil contribución en ese sentido también. Siempre he dicho que “llegué a la Cámara de Comercio a servir, y salí servido”.

